

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (Psalm. XLV, 3).

Santificó su tabernáculo el Altísimo.

1. Si el templo de Salomón fue llevado á su última perfeccion con tanto primor porque habia de contener el arca de la alianza con el maná, la vara y las tablas..., con cuánta mayor magnificencia edificaria Dios el templo místico de la Virgen por haber de contener... Hé aquí por qué el Espíritu Santo la encaminó al templo desde niñita...

2. El sacrificio que de sí misma habia hecho María ya desde sus primeros momentos era mas aceptable á Dios que los... Como habia de llegar un dia en que el Dios-Hombre debia ser presentado en aquel templo..., convenia tambien que ella se presentase...

3. Elevó Dios la Virgen á ser templo animado de la gracia divina..., de la divina sabiduría..., de la divina gloria...

4. *Invocacion*: ¡Virgen bendita...!

5. Trabajo de la naturaleza en las diversas estaciones del año... Ley natural... Ley mosaica... Ley de gracia... María fue santificada con toda la plenitud de la misma: *Sanctificavit tabernaculum suum*... Por eso fue templo augustísimo de la divina gracia.

6. Solió Dios antiguamente sombrear con elegantes símbolos los dones mas excelsos que queria dispensar á sus almas favoritas. José... Ester... Abraham... Las gracias de María no podian sombrearse bajo uno ni pocos símbolos... Así es que fue simbolizada por aquel sinnúmero de figuras de *estrella*, *luna*, *aurora*, etc., etc. ¡Oh sacratísimo templo! ¿quién es capaz de...?

7. *In Matre Dei fuit gratia tali dignitati proportionata*, dice santo Tomás. La dignidad es inmensa, infinita; luego tambien la gracia es... San Bernardino..., san Bernardo..., san Buenaventura... Venerable Escoto... *Excepto Christo, tanta gratia Virgini data est quanta*, etc., dice el Abad de Claraval.

8. Hé aquí el origen de aquella purísima virginidad... Hé aquí la fuente de aquella humildad... *Virginitate placuit, humilitate concepit*. Pureza magnánima, que preferia á la gloria de la maternidad divina, si...; humildad profunda, que, cual árbol, tanto mas se abisma, cuanto...

9. De ahí aquellas dos alas de fuego, *ale ejus, ale ignis*, con que el Espíritu Santo..., y con las cuales ella volaba todos los dias y todos los momentos...

10. María llenaba el templo y sus dependencias con la fragancia de sus virtudes... La gracia radiaba por su frente, centelleaba por sus ojos, etc. Gracia era cada acento de sus rosados labios; gracia cada movimiento... ¡Qué mucho qué...! ¡Oh hermoso templo de Dios...! ¡Oh feliz aurora...! Por tí se muestra ya cercano aquel astro... ¡Dichosa tú...!

11. En vano, desde la caída de Adán, habia buscado la Sabiduría increada un lugar de descanso entre las criaturas: *In omnibus requiem quesivi*... *Sapientia ubi invenitur?* preguntaba Job, *et quis est locus intelligentie?*... *Abyssus dicit: non est in me; et mare loquitur: non est mecum*... *Abcondita est ab oculis omnium*, etc... *Perditio et mors dixerunt: auribus nostris audivimus famam ejus*... *Deus intelligit viam ejus, et, etc.*

12. Sínai..., relámpagos, truenos..., y despues *spiritus auræ lenis*... En la nueva ley se oyó una voz que dijo: *Fiat mihi secundum verbum tuum*... y despues: *requievit in tabernaculo meo*... ¡Alegraos, cielos! ¡Consuélate, tierra! La Sabiduría infinita encontró ya...

13. ¡Oh! ¿quién supiera...? ¡Oh dichosa familia de David...! ¡Oh umbroso collado, que...! ¡Abríos, puertas eternas...! ¡Jerusalén y Judea...! Hé aquí la verdadera arca... Simeones, Anas, Profetas... Tales cánticos entonarian los...

14. *Requievit* en María la luz de... *Profundissimam divine sapientie*, dice san Bernardo, *ultra*, etc., etc. *Requievit* en ella el ardor y... *Illo nimirum igne*, dice el mismo, *Prophetae labia*, etc., etc. ¡Oh qué espectáculos en la tierra y en el cielo! En la tierra un zarzal... En la tierra *mulier amicta sole*... *Magna plane visio*... *Magnum signum mulier, illæsa manens*, dice san Bernardo..., *Requievit* en María la...

15. *Requievit* como el sol en el mundo mayor, y como el corazón y la sangre en el mundo menor; y así como la sangre..., y el sol...

16. ¡Oh! Aquí el pensamiento y el habla no son suficientes...

Solo puede decirse que... Aquí el Hijo de Dios... Aquí fue derribada... Aquí el grande Eliseo... Aquí la madre Rebeca... Aquí el Ángel del gran Consejo... Aquí, por fin,...

17. ¡Oh María! Justo es que pases serenos los días y tranquilas las noches en la soledad del templo, ya que en tí sola halló reposo la divina Sabiduría... ¿Habrà hija de Sion que se atreva...? Mas ¡ah! mientras tú bebes en las fuentes de la divina esencia las..., no nos olvidas á nosotros...

18. Moisés... Tabernáculo de la alianza... *Operuit nubes tabernaculum testimonii, et gloria Domini implevit illud...* ¡Cuánto mas noblemente fue llenado de gloria el tabernáculo de María al ser presentada...! *Postquam perfecta sunt, gloria Domini implevit illam...* No resonó aquí voz alguna del cielo,... pero en las excelsas regiones oyóse una voz de amor: *Unica est columba mea... Ponam in te thronum meum... Adolescentularum non est numerus; una electa ex millibus; ponam, etc.* Todo el mundo está lleno de mi gloria, pero esta niña sola... Todas mis perfecciones brillarán en ella: la justicia, la omnipotencia, etc.

19. Si tal fue María en la tierra, ¿cuál será en el cielo? Si tal fue antes de ser Madre, ¿cuál sería luego de serlo...? Palabras de Guerrico abad...

20. Pero no es posible en tan corto tiempo, ni es para limitado ingenio cantar las glorias de... Ella misma solo pone por medida de las grandes cosas obradas en su favor la omnipotencia y santidad de Dios: *Fecit mihi magna qui...*

21. *Epílogo.* Almas enamoradas de María, venid á admirar... Miradla cual templo animado de la divina gracia..., de la Sabiduría divina..., de la divina gloria... Plátano..., Palma..., Cedro...

22. ¡Oh Virgen excelsa! Justo es, soberana Señora, que... Justo es que por doquiera... Digna Madre de misericordia, rogad por nosotros á vuestro Hijo. Y Vos, ó Hijo, oid..., á fin de que...

SERMON I

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (Psalm. XLV, 5).

Santificó su tabernáculo el Altísimo.

1. Si el célebre y santo edificio del augusto templo mosaico fue llevado á su última perfeccion con tanto primor del arte y tal profusion de gastos, que no contento el Altísimo de haber elegido para la grande empresa al mas sábio de todos los hombres y haberle dado al objeto vastedad de dominio, grandeza de corazon y tranquilidad de paz, quiso además presidir él mismo aquella obra magnífica y dotar de inteligencia y habilidad á los artífices, enriqueciéndoles con una maestría infusa y con una admirable é inaudita destreza; ¡con cuánta mayor magnificencia y arte seria preciso, hermanos míos, se aprestaran los cielos á edificar el templo místico de la Virgen que habia de contener, no ya el arca del Testamento, no el maná, la vara y las tablas, sino al Hijo unigénito del eterno Padre, Hijo que formaba las eternas delicias de su paternal corazon, Hijo imágen consustancial del mismo, quien, cual esposo que del tálamo saliera, iba á encorvar el emíreo y formar su carne de la pura sustancia de aquella Virgen, y sentar en su venerable seno el santuario y el trono de la augustísima Trinidad! ¡Ah! tal fue la causa, si doy en el blanco, por que el Espíritu Santo, custodio celoso de todos los pasos de su futura Esposa, la encaminó al templo desde niñita y allí la entretuvo por espacio de diez años en suavísima contemplacion, á fin de que aquel lugar que ya desde los buenos reyes de Israel y de Judá habia sido honrado por los jueces y Profetas con mil actos de religion, adquiriese un insólito esplendor por medio de las ejemplares virtudes de este mas bello y animado templo de Dios, como sucede cuando á la sombra se acerca la luz, á la figura lo figurado, al símbolo la realidad.

2. No es que tuviese necesidad de los ejemplos de aquellos sacerdotes, ni de la expiacion de aquellos sacrificios, aquella Virgen que con mas noble sacerdocio consagrado habia á Dios desde los primeros momentos de su bendito ser unas víctimas que le eran mas aceptas y que la habian ya constituido delicia de la tierra, amor del cielo y alegría del paraíso. Pero, como habia de llegar un dia en que se presentaria en aquel mismo templo su Hijo que, siendo hombre y Dios, legislador supremo, consolador de todas las almas y hacedor de estupendísimas maravillas, era convenientemente figurado en el arca, en las tablas, en el maná y en la vara; por esto convenia que en el mismo templo se presentase tambien aquella Virgen que, siendo llena de gracia y debiendo resultar fecunda del Verbo y remontarse con la mente á lo mas alto de los cielos para ser constituida trono de la Divinidad, estaba bellamente simbolizada en la sagrada y augusta mole del templo de Salomon.

3. Venid, pues, mortales, á admirar ese templo sacratísimo, esa inocentísima doncellita; y entended cuán empeñado estaba el Altísimo en santificarla: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*. Elevó Dios la Virgen á ser templo animado de la gracia divina, pues de la divina gracia la llenó; elevóla á ser templo animado de la divina Sabiduría; pues la hizo fecunda de la accidental y sustancial sabiduría; elevóla á ser templo animado de la divina gloria, pues en cielo y tierra estableció en ella el trono de su gloria.

4. ¡Virgen bendita, tan amada del Padre celestial, que entre todas las demás moradas terrenales á Vos sola os escogió para santuario de sus maravillas! ¡Ah! ¡dispensad un socorro á mi débil ingenio abatido y oprimido de la inmensa luz de vuestros divinos rayos! ¡levantad mi estilo para que por vuestra gracia se suba á la esfera de vuestras alabanzas, á donde por su valer jamás subiera! Y vosotros, hermanos míos, mientras en la Virgen presentada en el templo de Jerusalem admireis el triple y majestuoso templo de la Divinidad, haced que el erizado camino que me habeis trazado se me haga fácil y llano: *Ave María*.

5. Así como la tierra, madre fecunda y próspera nodriza de todos los vivientes, segun los diversos meses del año va diversamente comunicando su virtud por entre las yerbas, plantas y arbustos, y despues de haber holgado en la fria estacion, contenta con mantener aquel aliento de vida que se esconde en el gran reino vegetal, al volver el sol á medir por igual rasero los dias y las noches, vuelve á vestir de amor y alegría la naturaleza, y pinta de mil be-

llos matices el monte y la llanura, y llena el aire de dulces cantos y balsámica fragancia, y luego cobrando paso á paso con el favor de los rayos benéficos siempre mayor fuerza y lozanía abre en formas mil su fecundo seno, y da á luz innumerable prole de frutos, esperanza y sosten del ávido agricultor; no de otro modo la superna y admirable gracia, productora universal de todos los santos pensamientos y virtuosas empresas, bien que siempre se haya complacido en ver llenas de sus místicas generaciones todas las cosas, sin embargo por secreta dispensacion de los eternos consejos quiso por diversos grados comunicarse á las diversas edades del mundo; y despues de haber en la ley de naturaleza sostenido los hombres con los innatos dictámenes de la razon como con el hábito de simple vida, y luego en la ley mosáica nutridoles con la abundancia de los bienes fugaces y frágiles de esta tierra, reservó para la plenitud de los tiempos, como la llama san Agustin, el emplumar sus alas y levantarles á vuelo sobre las cimas de los montes altísimos y de los eternos collados donde descansan inmortales los amados tabernáculos del Señor de las virtudes. Es verdad que en la misma ley de gracia se dejan ver mayores ó menores las emanaciones de los espíritus y dones, del modo que en el cielo diferente es el tesoro de la áurea luz que arrojan las estrellas: y aun cuando de los santos Mártires esté escrito que no puede darse gracia mayor que la que se les concediera, de dar la vida por la gloria de su Amado; entre tanto es innegable que los santos Apóstoles cogieron de aquella gracia la nata y flor, las primicias escogidas, el espíritu primizo: *Ipsi habuerunt primitias spiritus*. Mas ¿quién dudará que, subiendo gradualmente por todos los órdenes de la eclesiástica jerarquía hasta parar en la Virgen, monte fundado sobre la cumbre de los montes santos, de todas las gracias con que el benéfico Salvador enriquece á manos llenas á toda alma justa, la altura mas inaccesible y mas inagotable plenitud no haya tocado á María de modo que se la pudiese llamar por excelencia templo augustísimo de la divina gracia, santificado con toda la plenitud de la misma? *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*.

6. Dad de léjos la primera mirada á este grande edificio: que así se podrá descubrir mejor la proporcion y simetría de todas sus partes, así como de cerca se distingue mejor el primor y prez de cada una. Solió Dios en los antiguos tiempos sombrear con elegantes símbolos los dones mas excelsos que queria dispensar á sus almas favoritas. Sombreó el enaltecimiento que aguardaba á José en

Egipto bajo la figura de un manojo que se erguía ufano sobre los manojos de sus hermanos; la futura elevacion de Ester al trono de Asuero bajo el símbolo de una fuente que iba tomando proporciones de caudalosa avenida; la alianza que queria estrechar con la posteridad de Abraham bajo la sombra de un hornillo volante que corria con la velocidad de un relámpago sobre las divisiones de algunas víctimas. Empero las gracias que sacar queria el Altísimo de los tesoros de su omnipotencia para adornar y engrandecer á María ¡oh! esas gracias no podían sombrearse bajo uno ni pocos símbolos. ¿Qué sucedió pues? Así como en aquellos libros, donde por tanto tiempo se dejó ver envuelta en una gasa la verdad, fue bajo tantas formas simbolizado aquel Hijo divino de cuyos labios fluyen las gracias, como de los panales la dulce miel, que los santos volúmenes, hablando propiamente, no son otra cosa que el mismo Jesúsucristo, aunque velado y oculto, y él á su turno no es otra cosa que una declaracion de las Escrituras y una explicacion de los enigmas de todos los Profetas; así la gran Virgen, este templo magnífico de la divina gracia, fue simbolizada con aquel sinnúmero de figuras de *estrella, luna, aurora, sol, puerta, escala, torre, jardín, fuente, espejo, velo, arca, vara, vaso de eleccion, rocto matinal, lirio entre las espinas*, para que se entendiese que todas las gracias que á partes se derraman sobre todas las demás criaturas, se admiran reunidas y llevadas á un grado sublimísimo en María, templo nobilísimo de la divina gracia. ¡Oh sacratísimo templo! ¿quién es capaz de estimar la excelencia de tantos y tan preciosos atavíos que os adornan? ¿Quién puede medir con palabras su cúmulo y su peso?

7. Es célebre el sentir del Ángel de las escuelas, que la gracia fue concedida á María en proporcion de igualdad con la dignidad de Madre de Dios que habia de adornarla un dia: *In Matre Dei fuit gratia tali dignitati proportionata*. Ahora pues, decidme: si la dignidad participó de lo inmenso, de lo infinito, de lo incomprendible; se sigue que inmenso, indefinito, incomprendible debia ser á nuestro entender aquel fondo de gracia que por ajuar le fue señalada. Sí: increíble lo llamó el enamorado de Jesús, Bernardino: infinito lo llamó el meliflúo Bernardo: inmenso lo llamó el serafín de las escuelas Buenaventura: *Inmensa fuit gratia qua Virgo plena fuit*. Y si la dignidad en pura criatura ya no podia tomar creces; tampoco en pura criatura podia, de consiguiente, tomarlas la gracia. Así es, responde el venerable Escoto. Y si la gracia, despues de la de Cristo, fue la mayor posible; luego debió dársele la mayor posible. Así

es que afirma el Abad de Claraval: *Excepto Christo, tanta gratia Virgini data est quanta uni creaturae dari est possibile*.

8. ¡Oh elevacion inefable! ¡Oh inenarrable vastedad del templo de la nueva alianza! Ahí teneis, hermanos míos, el origen de aquella purísima virginidad de que hace hoy la Virgen un sacrificio nuevo y tan grato al Omnipotente. Ahí teneis la fuente de aquella humildad que irá disponiéndola para ser Esposa y Madre del Altísimo: *Virginitate placuit, humilitate concepit*. La gracia, hermanos míos, de que María desde niña ha sido fidelísima logrera, es una gracia insólita, una gracia nueva, una gracia, rigurosamente hablando, singularísima. De aquí es que, cual árbol que cuenta propicios cielo, tierra, agua y elementos, se levanta sobre los astros aquella pureza magnánima que pasaria por perder la gloria de la divina maternidad, antes que perder su candor de azucena. De aquí es que, cual árbol empinado hasta las estrellas, que cuanto mas á lo alto lleva sus ramas, tanto mas se abisma con sus raíces, se hace siempre mas profunda aquella humildad por la cual querrá estarse cual esclava al pié de aquel trono á cuya derecha deberá sentarse cual Reina.

9. De ahí despuntan las inmensas alas de esta Señora de los Querubines que está continuamente velando el místico propiciatorio: alas encendidas y flamantes que dió al corazon de la Virgen el Espíritu Santo, contemplándolo ardientemente, como corazon de su futura Esposa: *Ala ejus, ala ignis*: corazon, desde el cual volaban al cielo, no ya una vez al año como desde el *Sancta Sanctorum*, en cuya parte la mas augusta del templo mosáico solo una vez al año entrar solia el antiguo pontífice, sino todos los dias y momentos, los timiamas y sahumerios de una purísima contemplacion, digno parto de aquella gracia que aquí tenia su delicioso asiento.

10. Mas la suavidad de estos perfumes, dilatándose por el atrio y vestibulo, embriagaba de dulce gozo celestial á todos los que se cobijaban en aquel santo albergue, y les tenia embelesados de melosa maravilla. Y es que la gracia de que estaba llena María, exhalándose de cuando en cuando por todos sus sentidos, como por otros tantos poros, radiaba por su frente, centelleaba por sus ojos, relampagueaba y tronaba en sus palabras, y despertaba hasta los ánimos mas feroces para venerarla cual númen bajado del cielo para dar la felicidad á esta tierra. Gracia era cada acento de sus rosados labios; gracia, cada movimiento de sus radiantes pupilas; gracia, cada paso de sus venerables plantas; gracia, cada gesto,

cada movimiento, cada seña de su virginal persona. Adornada de tantas gracias y celestiales favores, cual nuevo templo rico en inestimables alhajas, *circumornata ut similitudo templi*, ¡qué mucho que, presentada á los ínclitos hijos de Sion, á los sacerdotes y profetas de Jerusalem, estos se sintieran arrebatados como á la vista de insólita luz, y con el cantor del divino epitalamio exclamaran de consuno: *Quæ est ista quæ ascendit sicut aurora valde rutilans?* ¡Oh hermoso templo de Dios que vuelves tu fachada augusta al verdadero Oriente! ¡Oh feliz aurora, gentil mensajera de un todavía mas feliz dia! El bendito Sol de justicia que de tí debe surgir, previniendo su glorioso nacimiento con una matinal propagacion de luz, en tí transfunde á raudales aquellos rayos que ahuyentan las despa- voridas potestades de las tinieblas que introdujera la primera mujer. Por tí se muestra ya cercano aquel astro suspirado de todas las gentes. ¡Dichosa tú en quien tanto se complace el Altísimo, que, despues de santificarte cual vivo templo de su divina gracia, te consagra además cual templo vivo de la divina sabiduría: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*.

11. Desde que el purísimo espíritu de celestial sabiduría, evaporacion de la virtud de Dios, emanacion de su inmortal resplandor, altamente ofendido de las primeras generaciones del viejo Adan, decretó hacer de ellas divorcio sempiterno: *Non permanebit spiritus meus in homine in æternum*; aquella sabiduría que se recrea en los santos consejos é interviene en los eruditos pensamientos, en vano buscó entre la inmensa turba de las criaturas sensibles la vivienda y el tálamo de su descanso: *In omnibus requiem quæsi*; y peregrinando desde el orbe terrestre por los inmensos espacios, posó en la inaccesible altura de la eterna Majestad. Díme, preguntaba Job, ardientemente deseoso de saberlo: ¿dónde mora la sabiduría, y cuál es el palacio, cuál el sagrado templo de la inteligencia: *Sapientia ubi invenitur? et quis est locus intelligentiæ?* Y cata ahí se levantan de repente todas las criaturas del mundo, y con triste y sonrojado semblante responden que lo ignoran. En mis vastísimos espacios no está, decia el abismo. El mar decia tambien: jamás la vieron mis profundos sumideros. *Abyssus dicit: non est in me; et mare loquitur: non est mecum.* (Job, xxviii, 14). Escondida está á los ojos de todos los vivientes; ni rastro de ella vieron jamás aquellas águilas atrevidas que, volando del Mediodía al Septentrion, miden el cielo y ponen su nido en los picos mas culminantes: *Abcondita est ab oculis omnium viventium; volucres quoque cæli latet.* Lo que

solo podemos decirte (respondieron á su turno, con confusos acentos y murmullos, la perdicion, la ruina y la muerte) es que oimos de léjos su bien sentada fama: *Perditio et mors dixerunt: auribus nostris audivimus famam ejus.* Por lo demás, quien quiera saber mas, á Dios lo pregunte, á aquel Dios grande que decreta el curso de los vientos y el equilibrio de las aguas; que, ya en aquel tiempo en que puso freno al océano y trazó el camino á las estrepitosas tormentas, salvando con una sola mirada los confines del mundo, vió y conoció el investigable santuario de la sabiduría: *Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius.*

12. Tal era el testimonio que daban pesarasas las criaturas todas. Hé aquí que, á semejanza de lo que pasó en la humeante cima del Sinaí, cuando despues del rugido de los truenos y el fulgor de los relámpagos sopló un céfiro fresco y placentero, *spiritus aure lenis*, tambien, despues de los lamentos y triste vocería de todo el mundo sensible, se oye por el aura serena la voz plácida, suave y angelical de esa tierna doncellita, convidando al júbilo al mundo todo, y anunciándole que, en virtud del consentimiento dado á la propuesta de Gabriel: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, la sabiduría, que en balde se buscara en otra parte, ha erigido dentro su alma feliz su templo adorable: *Requievit in tabernaculo meo.* ¡Alegraos, cielos! ¡consuélate, tierra! que ya la divina Sabiduría, despues de haber ido por collados y por playas en busca de reposo: *In omnibus requiem quæsi*, hallóle finalmente en mí, pues me ha elevado á ser su tabernáculo, su santuario y su Madre: *Requievit in tabernaculo meo.*

13. ¡Oh! ¿quién supiera describir las músicas celestiales, las alabanzas y cánticos divinalmente poéticos con que hicieran eco al dichoso *fiat* de la Virgen todas las angélicas jerarquías? ¡Oh dichosa familia de David, dirian, de cuyo antiguo linaje ha salido tan precioso vástago! ¡Oh verdadera Jerusalem donde, y únicamente donde el místico Salomon ha levantado el templo de la divina Sabiduría! ¡Oh umbroso collado que con tus misterios proyectas tu sombra no en la ingrata Judea, sino en la escogida Iglesia de las gentes! ¡Abríos, puertas eternas del cielo! ¡Y vosotros, Serafines, que formais augusta corona al rededor del trono divino, honrad el vivo templo de la divina Sabiduría poco há aparecido entre los mortales! ¡Jerusalem y Judea! rendid honor á esa grande esperanza de los míseros herederos de Adan! ¡Madre Sion! ¡reune en torno de ella tus hijas, las iglesias congregadas con la afluencia de todas las gentes! Hé aquí